

" El General en jefe del ejército de Extremadura D. Gregorio de la Cuesta, en parte dirigido á la Junta Central Suprema del Gobierno del Reyno, con fecha de 16 del corriente, dió cuenta de que segun le avisaban las guerrillas de las inmediaciones del puente del Arzobispo, los enemigos lo habían pasado con alguna infantería y caballería, que seria regular aumentasen por la noche y en el día siguiente con designio de atacar los puestos de Fresnedoso y Mesa de Ibor, que forman aquel flanco, los que habia reforzado con infanteria y caballeria para su mejor defensa:

**GAZETA EXTRAORDINARIA
DEL GOBIERNO.
DEL SÁBADO 25 DE MARZO DE 1809.**

Qué por la parte de Almaraz, habian aumentado sus fuerzas y artillería y tenían en la plaza de dicho pueblo ocho balsas de madera de á quatro varas en quadro, todas sobre ruedas. indicando su colocacion á las inmediaciones, del camino real. Que habia tomado las providencias necesarias para malograr su empresa en quanto le fuese posible, y por la mañana trasladaba su Quartel general al campo y puerto de Mirabete, para ocurrir segun lo pidiere la necesidad. Añadió que habian llegado al ejército los generales D. Francisco de Eguía, el Duque del Parque, y D. Pedro Rodriguez de la Búria

Con fecha del 17 continuó el mismo Xefe manifestando, que por consiguiente a, las sospechas que indicó en el parte anterior de que los enemigos atacarian en fuerza dicho día los puestos de su derecha hácia el puente del Arzobispo se, presentaron al amanecer con 12@ hombres de infantería, segun se podia regular, y de 500 á 600 o caballos. Que nuestras guerrillas y partidas avanzadas fueron cediendo; pero disputando el terreno hasta que se incorporaron con nuestra tercera division que guarnecía la Mesa de Ibor, en donde fueron detenidos los enemigos con firmeza y valor, y con un fuego bien ordenado que les causó mucho daño: que al fin fué indispensable ceder a la superioridad, y retirarse en buen orden al punto de la Mesa, donde volvieron á hacer alto y frente, empezando de nuevo su resistencia con un fuego vivo cerca de hora y media, al cabo de la qual se retiraron en buen órden hacia el lugar del Campillo, despues de haber despachado la mayor parte de nuestra caballería con direccion a Roman-Gordo y Miravete, á donde acababa de llegar el regimiento del Infante con el Marqués de Portágo, á causa de ser muy quebrado el terreno de Campillo, en donde consideraba al Duque del Parque con el resto de aquella division, y esperaba se le reuniese el día siguiente segun le, habia prevenido para semejante caso. Que inferia tambien se habria retirado de Fresnedoso el Mariscal de Campa D. Francisco Trias viendo su izquierda invadida, pues no le habian llegado aun los partes de estos dos Generales. Que la intencion del enemigo parecia ser el desalojar nuestra vanguardia de Almaráz, para quedar en libertad de poder pasar el rio con las fuerzas y trenes que tiene de la otra parte. Que se proponia sostener dicha vanguardia, y resistir á los 12@ hombres que venian hácia ella si se le reunian á tiempo divisiones que debian retirarse de la Mesa y Fresnedoso. Que habiamos tenido algunos

muertos y heridos, cuyo número no podía determinar hasta recibir las noticias; pero que hasta entonces no descontento de la resistencia, valor y orden que. habían manifestado nuestras tropas.

En parte del día 18 avisó el mismo General, que se le habían reunido la segunda y tercera división, después de haber resistido á los enemigos, ya de más de 12@ que, se dividieron en dos columnas, dirigiéndose la una á Deleytosa que estaba. a su retaguardía, y la otra por Valdecañas á caer sobre su vanguardia. Que par esto se retiró esta con el Mariscal de Campo D. Juan de Henestrosa; y quedaba entre los enemigos y que pasarían ya el río con su mayor fuerza, y los que tenía por la espalda, entre Deleytosa y Jaraicejo, dexándole cortada su subsistencia y comunicacion con Truxillo; en cuya critica situación, después de bien reflexionado, determino retirarse en aquella noche con todo el ejército á Truxillo, abriéndose paso por entre las tropas enemigas situadas entre Deleytosa y Jaraicejo, si hubiesen: atravesado ya el camino real, tomando después la dirección mas conveniente a su conservación y subsistencia.

En oficio de 19 expuso á S. M. que con lo que participó el día antecedente emprendió su retirada á las diez y media de la noche en buen orden por Jaraicejo hasta mas acá del río Monte, donde hizo alto, conservando su retaguardia una legua de distancia sin haber tropezado con la columna enemiga que estaba entre Deleytosa y Jaraicejo, donde tuvo algunas escaramuzas con las grandes guardias, y guerrillas que nuestro General había avanzado hácia, aquella parte; pero sin formal empeño, que á las siete de la mañana supo, que los enemigos que estaban en Deleytosa habían pasado á Torrecillas en dirección de Truxillo, por lo qual continuó su retirada hasta esta Ciudad, en cuya inmediacion ha subsistido hasta las quatro de la tarde, que fue a tomar una posición: en el puerto de Santa Cruz, dexando su vanguardia cubriendo á Truxillo, en cuyo puesto, permaneceria; según las. noticias que tuviese, y fuerzas enemigas que se presentasen En parte del 20 ha dicho: que su vanguardia, mandada por el Mariscal de Campo D. Juan de Henestrosa, fue atacada en aquella mañana por fuerzas enemigas considerables; en la posición que le había dexado cubriendo á Truxillo, por lo qual pasó á un pequeño puente á este lado de la ciudad. Que al llegar á él, volvió caras la caballería y cargó al enemigo, matando é hiriendo á bastantes, entre ellos un Comandante muerto a manos de un sobrino del General Henestrosa, varios oficiales, cayendo algunos caballos y maletas en poder de nuestra tropa, que en esta ha habido dos ó tres muertos y diez o doce heridos, además de un Oficial entre los primeros, y dos o tres entre los segundos. Que habiéndose incorporado la caballeria enemiga, que ataco al resto de sus fuerzas á la entrada de Truxillo, enmendó Henestrosa su posición para esperarlos, y a las once, habiendo intentado reconocer la nuestra, los rechazó. Que la escaramuza había durado poco ó mucho todo el día, de suerte que Henestrosa lo había pasado á caballo, y sus partes fueron verbales, y no detalladas. Que al cerrar la noche quedaban sus avanzadas cerca de la ciudad y su vanguardia reforzada con la primera división, y algunas compañías de granaderos, y como el enemigo

habia recibido muchos refuerzos, y se le veia ocupado, era regular le atacase en la mañana del siguiente dia.

En papel del 21 ha puesto en noticia de S. M.: que despues de haber participado en la noche anterior su posicion en el, puerto de Santa Cruz de la Sierra, recibió avisos de las considerables fuerzas enemigas que estaban sobre Truxillo, confirmandolo la osadía con que se presentaban sus guerrillas, no obstante que, como dixo, habían salido por la tarde bien escarmentadas. Que esta consideracion y la que su puesto no era capaz de defensa ante fuerzas tan superiores, ni su terreno permitia hacer buen uso de la caballería, le determinaron á mejorarle; como lo verificó en aquella misma mañana, hasta las inmediaciones de Miajadas, donde hizo alto para dar algun descanso y alimento a nuestras tropas; pero que al momento se presentó en las alturas inmediatas la vanguardia enemiga can sobrada insolencia.

Que dispuso luego el atacarla, a cuyo efecto mandó á los regimientos del Infante y Almansa lo executasen sostenidos de una columna de granaderos, lo que verificaron con un ardor desmedido, y tanto uno como otro cuerpo marchó con alegria y, confianza al enemigo, en quien hicieron á vista del mismo General en xefe, terrible destrozo; pues al llegar á las manos la caballería volvió caras para la fuga y alcanzados de los nuestros, fueron muertos ó heridos por la espalda la mayor parte de ellos; y no hubiera quedado uno, si un destacamento de su infantería no hubiera detenido nuestra caballería .

Que concluida la accion al ponerse el sol, continuó, su, establecimiento hasta la Villa de Medellin para conservar el ejército, del qual está satisfecho, pues nota una emulacion provechosa y útil. Y que al siguiente dia obraria segun se le presentasen los enemigos, para dificultar sus movimientos.

S. M. ha visto en todas estas operaciones nuevas pruebas de la notoria consumada pericia militar del General en xefe D. Gregorio de la Cuesta; y así se lo ha :hecho entender, habiendo tomado á proporcion que llegaron sus partes, quantas providencias han permitido los medios y circunstancias

CON REAL PRIVILEGIO"